

## RUBÉN DARÍO, LA BOCA DULCE

Alfonsina Storni dijo en un soneto de *Ocre* todo lo que Rubén Darío significó para ella. El poema evoca el deslumbramiento juvenil y afirma la subyacente devoción que a lo largo de los años guardó la poetisa argentina para el autor de *Azul...* El soneto dice así:

### *Palabras a Rubén Darío*

Bajo sus lomos rojos, en la oscura caoba,  
tus libros duermen. Sigo los últimos autores:  
otras formas me atraen, otros nuevos colores  
y a tus fiestas paganas la corriente me roba.

Gozo de estilos fieros —anchos dientes de loba.  
De otros sobrios, prolijos —cipreses veladores.  
De otros blancos y finos —columnas bajo flores.  
De otros ácidos y ocres —tempestades de alcoba.

Ya te había olvidado y al azar te retomo,  
y a los primeros versos se levanta del tomo  
tu fresco y fino aliento de mieles olorosas.

Amante al que se vuelve como la vez primera:  
eres la boca dulce que allá, en la primavera,  
nos licuara en las venas todo un bosque de rosas.<sup>1</sup>

Como en casi todos nuestros escritores de principios de siglo, Darío influyó en su poesía de manera definitiva. Lo ha dicho Conrado Nalé Roxlo al hablar de la aparición de *La inquietud del rosal*: “en este primer libro se hace eco de todas las voces que resonaban en el ambiente y en especial de la de Rubén Darío y sus epígonos”.<sup>2</sup>

Alfonsina Storni llegó a Buenos Aires a fines de 1911, año en que ya había comenzado a publicar en Rosario sus versos. En 1912 Darío visita por última vez nuestra ciudad. La muchacha anónima, atribulada, que es Alfonsina Storni en esos días, no pudo dejar de leer con temblor todo lo que se refería al gran poeta, cuyos versos, sin ninguna duda, ella ya se sabía de memoria. Los

1. Storni, Alfonsina. *Obra poética*. Buenos Aires, Ramón J. Roggero y Cía., 1946, p. 340.

2. Nalé Roxlo, Conrado. *Genio y figura de Alfonsina Storni*. Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p. 60.

veinte años de Alfonsina en ese momento ambulan con el bosque de rosas licuado en la sangre; son ese "allá, en la primavera", lleno de nostalgia, del soneto de Ocre, que, por otra parte, repite fielmente una lejana nostalgia de Darío:

Volvamos a la ruta  
que allá en la primavera  
ambos, las manos juntas,  
seguimos... ("Pensamientos de otoño").<sup>3</sup>

En 1916, el año de la muerte de Darío, aparece *La inquietud del rosal*. Un inolvidable soneto, el de Baldomero Fernández Moreno, "Carlos de Soussens", dice la amarga desolación de los poetas argentinos aquel día del fallecimiento del nicaragüense.<sup>4</sup>

No sólo el primer libro de nuestra poetisa está impregnado de mieles y rosas. El vocabulario, las imágenes de Darío sobreviven en ella hasta *Languidez*, su cuarto libro, de 1920, y aún mucho más allá. Es precisamente en *Languidez* donde ella declara la reminiscencia rubeniana de "Las tres etapas", cuya primera estrofa dice:

En la dorada tarde rumorosa  
que languidece en placidez de estío,  
estoy mirando este camino rosa  
como en el dulce verso de Darío.<sup>5</sup>

Se refiere a "El reino interior",<sup>6</sup> de *Prosas profanas*, poema en el que el poeta proyecta plásticamente el conflicto de su alma, llamada y atraída por virtudes y vicios. En la composición de Alfonsina, la columna leve que emerge en la lejanía para aproximarse a sus ojos y perderse de nuevo en un horizonte remoto, simboliza la realidad, sólo bella y amable como ilusión o recuerdo. Darío se pregunta en el poema:

¡Oh! ¿qué hay en ti alma mía?  
¡Oh! ¿qué hay en ti mi pobre alma misteriosa?

Y Alfonsina a su vez:

Alma: ¿dónde está el oro aquel que viste?

Darío dice de las virtudes:

Van descalzas. Se mira que posan el pie breve  
sobre el dorado suelo como una flor de nieve.

3. Darío, Rubén. *Obras poéticas completas*. Madrid, Aguilar, 1949, p. 584.

4. Fernández Moreno, B. *Antología 1915-1940*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, p. 70.

5. Storni, Alfonsina. *Obras poéticas*, p. 226.

6. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 659.

En "Siesta", poema que Alfonsina recoge en su *Antología*, después de haberlo desechado muchos años, encontramos estos versos:

Descalzas las plantas, los brazos desnudos,  
mis dedos pequeños son sobre felpudos  
colchones de musgo, botones de rosa. <sup>7</sup>

Toda la materia es de Darío (empobrecida, desde luego), pero hay un elemento esencial que da autenticidad a la estrofa: el ritmo. Los versos de Rubén describen el paso armonioso de las doncellas que desfilan ante sus ojos: "Como al compás de un verso su suave paso rigen". El metro elegido por Alfonsina, en cambio, tiene toda la fuerza del andar vivido. Ese paso no es suave sino impetuoso y ligero, porque no es una doncella la que pasa serenamente (nos lo dice el último verso de la composición) sino una "ninfa a quien la sombra de un sátiro aterra", pues sin duda guarda memoria de los versos de "Friso" y "Palimpsesto". <sup>8</sup>

Son muy numerosos los versos de Alfonsina en los que se transparenta la fuente en la que bebió sin poder apartarse años y años. En: "las uvas dulces con que Pan convida" <sup>9</sup> se ve, como al trasluz, el verso de Darío: "que hace cantar a Pan bajo las viñas", <sup>10</sup> con las aproximaciones que determinan, además, el metro y las asonancias. El verso "devolvedme la abeja de las alas de plata" <sup>11</sup> levanta toda la música de "Sonatina". <sup>12</sup>

La mitología griega, otro de los componentes categoriales del universo de Alfonsina, también le fue dada en herencia por esa cornucopia que es la poesía del autor de *Prosas profanas*. Claro que Alfonsina no tomó de Darío más que lo que necesitaba, lo que respondía a su ser esencial. No cedió al encanto de otros mundos —tantos— introducidos por Rubén. Una vez se apropió de sus cisnes. Y sólo para decorar un lago ("El parque"). <sup>13</sup>

Pero Alfonsina le debe a Darío algo muy importante, su símbolo máximo: la primavera, suscitado muy probablemente por el autor de *Rimas. Abrojos*, que dijo de la mujer: "eterno estío/ primavera inmortal". <sup>14</sup> Los cuadros del "Divino Sandro", que tanto inspiraron a Rubén, deslumbraron a la poetisa, que se fijó a sí misma en una bailarina primaveral. El largo poema que abre

7. Storni, Alfonsina. *Antología poética*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, p. 13.

8. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, pp. 654 y 656.

9. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 71.

10. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 616.

11. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 37.

12. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 611.

13. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 378.

*Azul...*, con sus copiosas dulzuras paradisiacas y sus obsesio-  
nantes reiteraciones, aquellos versos finales de cada estrofa:

¡Oh amada mía! Es el dulce  
tiempo de la Primavera

configuró el universo poético de Alfonsina y, más aún, encauzó  
sus sueños. Porque más allá de la influencia poética, Darío, ha-  
cedor de un mundo idílico y arquetipo de amante él mismo, de-  
terminó las apetencias de su devota lectora argentina. Las exal-  
taciones de los poemas de Alfonsina responden puntualmente a  
los reclamos del poeta:

Mira en tus ojos los míos;  
da al viento tu cabellera.<sup>15</sup>

Y ella:

Ya voy... ya voy... aguardame que aún tengo  
que poner rosas frescas en las sienes  
y soltar mis cabellos.<sup>16</sup>

Él:

¿Vienes? Me llega aquí pues que suspiras...<sup>17</sup>

Ella:

sentirás mis suspiros y te oiré suspirar.<sup>18</sup>

Cuanto de incitante tiene la infinita enumeración de las es-  
trofas de "Primaveras", "Por el influjo de la primavera", y tantos  
otros poemas de Rubén, creó ese vaho nupcial en el que la poe-  
tisa divaga: "Siento un vago rumor... Toda la tierra/ está  
cantando dulcemente". Este poema comienza soñando "algún hom-  
bre divino":

... y florezca  
la palabra en sus labios perfumada  
suerte de selva virgen bajo el viento.<sup>19</sup>

Podrían citarse muchas otras composiciones escritas como  
en una suerte de hipnotismo encantado, respuestas suscitadas por  
un llamado de música embriagadora. Se diría que la lectura asidua  
y la incorporación definitiva de los versos de *Azul...*, *Prosas pro-*

14. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 584.
15. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 569.
16. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 52.
17. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 606.
18. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 245.
19. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 256.

*fanas y Cantos de vida y esperanza* hubieran dejado resonando en ella para siempre esa trompeta del Ensueño, que así, con mayúscula, aparece en "Alegoría de la primavera", de *Mascarilla y trébol*; es la que escuchó años atrás en los versos iniciales del "Coloquio de los centauros":

En la isla en que detiene su esquiife el argonauta  
del inmortal Ensueño.<sup>20</sup>

Hay una imagen de Darío que Alfonsina utilizó, aunque transformándola. Es la de la estrella en la mano. En hermoso verso de "Momotombo" Darío evoca su adolescencia todopoderosa:

yo tenía quince años: una estrella en la mano.<sup>21</sup>

La experiencia de Alfonsina había sido otra, por eso siempre que trata de configurar el destino del hombre aparece en sus versos la estrella, pero el gesto de la mano no es de posesión feliz, sino menesteroso. En "Fiesta" de *Ocre*, leemos:

Hay quien dice feliz: —la vida es bella.  
Hay quien tiende la mano hacia una estrella  
y la espera con dulce arrobamiento.  
Yo me vuelvo de espaldas.<sup>22</sup>

En *Mundo de siete pozos* ya no hay anécdota sino sabiduría implacable; dice en "El hombre":

Kilómetros en alto la mirada le crece  
y va el astro; se turba, se exalta, lo apetece:  
una Mano le corta la mano que levanta.<sup>23</sup>

Una última aparición de aquel gesto que mima la apetencia humana de absoluto está dada en forma pictórica en "Pelota en el agua" de *Mascarilla y trébol*:

y la menuda  
mano esperando que su flor volviera.<sup>24</sup>

Una misma línea imaginativa uné estos poemas al de Darío y los acerca entre sí, aunque el primero esté más cargado de emoción por esa mujer que se vuelve de espaldas para no ver el fracaso, el segundo desenvuelva su conocimiento en un plano abs-

20. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 627.

21. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 780.

22. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 332.

23. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 500.

24. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 545.

tracto y el tercero tiemble con una honda melancolía desengañada, con una irremediable desesperanza frente a la credulidad inocente del gesto infantil que repite la ilusión de "Fiesta".

Envuelta como en un capullo en el mundo musical del poeta nicaragüense, trabajo de años le costó liberarse de él. Sólo en *Mundo de siete pozos* deja de vivir en una naturaleza imaginada y la ciudad precisa, Buenos Aires, asciende a su poesía. Hasta entonces muy fugaz, ínfima, había sido su presencia en los libros de Alfonsina. Pero aún ahora las viejas imágenes la socorrerán y ella verá "selvas de ciudad", "selva de casas",<sup>25</sup> "selvas de chimeneas".<sup>26</sup>

*Mundo de siete pozos* es el fruto del trabajo de liberación a que alude en la segunda estrofa de "Palabras a Rubén Darío", en la que todavía rinde tributo al maestro utilizando su misma imagen para nombrar su mundo:

era una satiresa de mis fiestas paganas.<sup>27</sup>

Si, como dice en este soneto, leyó otros autores y se sintió atraída por otras formas, el olvido del universo rubeniano no fue absoluto y puede rastrearse aún en *Mascarilla y trébol*, su obra realmente original.

Después de ensayos y tanteos, avances y retrocesos, Alfonsina se mueve con soltura en un universo propio, despojado pero rico, en el que las imágenes extrañas y la sintaxis torturada le pertenecen por entero. Todo allí ha subido del fondo de sí misma. Pero, desde luego, este mundo no ha surgido de la nada. El libro se abre con un antisoneto "A Eros", el dios rector de Darío, como bien ha enseñado Pedro Salinas.<sup>28</sup> Mas la actitud de Alfonsina es personal; enjuicia al dios y lo arroja —descubierta su trampa— a las olas.<sup>29</sup> Darío tiene también un soneto de madurez titulado "Eros";<sup>30</sup> no es una acusación sino un complicado recordar. El poeta se retrotrae al adolescente que fue, identificado con el dios. No se arrepiente. No hubo engaño. La diferencia entre los dos poemas en que para Alfonsina lo erótico nunca fue un fin en sí, como para Darío, sino sólo camino de trascendencia.

Grecia está también presente en este último libro en "Las euménidas bonaerenses", "Ruego a Prometeo", "Autorretrato barroco" y "Una lágrima". Es la herencia de Darío transfigurada.

25. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 486.

26. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 477.

27. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 678.

28. Salinas, Pedro. *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires, Losada, 1948.

29. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 517.

30. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 972.

31. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 660.

Subsiste aún la memoria de aquel "reino interior" y sus doncellas: "sus vestes son tejidas del lino de la luna"<sup>31</sup> cuando en "Palabras manidas a la luna" dice de su corazón angustiado: "quiere dormir pero en tus linos".<sup>32</sup> Los materiales que la memoria acarrea están ocultos y tienden su hilacha útil cuando es menester. Aquel "lino de la luna" con que Darío vistió a las virtudes de su reino interior alcanzó esa urdimbre de sudario en la que el corazón de Alfonsina quiere dormir.

La idea de la muerte luminosa, la muerte bella, que en *Irremediabilmente* aparece en el poema "Silencio": "la vida es una cueva, la muerte es el espacio"<sup>33</sup> e inspirará años más tarde "Voy a dormir",<sup>34</sup> viene de aquella afirmación de Darío en el "Coloquio de los centauros":

¡La muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia,  
ni ase corva guadaña, ni tiene faz de angustia.  
Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;  
en su rostro hay la gracia de la núbil doncella  
y lleva una guirnalda de rosas siderales.  
En su siniestra tiene verdes palmas triunfales,  
y en su diestra una copa con agua del olvido.  
A sus pies, como un perro, yace un amor dormido.<sup>35</sup>

En el último verso del antisoneto póstumo de Alfonsina está también presente, como un perro fiel, el amor.

Por fin, nuestra poetisa coincide con Darío en su concepción de la poesía. Darío dijo en "Melancolía":

Ése es mi mal. Soñar. La poesía  
es la camisa férrea de mil puntos cruentas  
que llevo sobre el alma.

Y Alfonsina en el antisoneto A "Madona Poesia",<sup>37</sup> que cierra su último libro, afirma:

Ya que vivir cortada de tu sombra  
posible no me fue, que me cegaste  
cuando nacida con tus hierros bravos.

Puntas cruentas y hierros bravos es para ambos la terrible gracia del don poético.

¿Tuvo Alfonsina conciencia de esta honda influencia de Darío

32. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 542.

33. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 126.

34. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 571.

35. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 635.

36. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 738.

37. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 568.

en su obra y en su alma? La *Antología*<sup>38</sup> preparada por ella meses antes de morir lleva unas "Palabras prologales", en las que afirma su preferencia por el sector de su obra que se inicia en *Ocre*: en favor de su primer modo "sobrecargado de mieles románticas", recuerda que "traía aparejada la posición crítica de una mujer del siglo XX". Es verdad. Pero el primer poema de la *Antología* (que pertenece al conjunto de poesías no incluidas en libro y escritas entre 1916 y 1921) es éste:

*La dulce visión*

¿Dónde estará lo que persigo ciega?  
—Jardines encantados, mundos de oro—  
Todo lo que me cerca es incoloro,  
Hay otra vida. ¿Allí cómo se llega?

Un perfume divino el alma anega:  
olor de estrellas, un rosado coro  
de Dianas fugitivas; el esporo  
viviente aún de la delicia griega.

¿Dónde estará ese mundo que persigo?  
El sueño voluptuoso va conmigo  
y me ciñen las rosas de su brazo.

Y mientras danzo sobre césped fino  
fuera del alma acecha mi destino  
y la Gran Cazadora mueve el lazo.<sup>39</sup>

El universo que describen los cuartetos y que está más allá de la vida cotidiana no es otro que el levantado por Darío. Nada falta: jardines encantados, mundos de oro, Dianas fugitivas:

Mira hacia el lado del bosque, mira  
blanquear el muslo de marfil de Diana.<sup>40</sup>

Toda la delicia griega. La poetisa siente que la "ciñen las rosas de su brazo". ¿Cómo ha podido olvidar de dónde vienen esas rosas? ¿Cómo ha podido olvidar las "Palabras liminares" de *Prosas profanas*, donde se dice: "¡Oh pueblo de las desnudas ninfas, de rosadas reinas, de amorosas diosas! Cae a tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa. ¡Y besos!"<sup>41</sup> Alfonsina en sus versos fue la ninfa, la reina, la diosa, siempre atenta, siempre defraudada, porque el reclamo que ella oía resonaba en un mundo vacío.

38. Storni, Alfonsina. *Antología poética*, p. 9.

39. Storni, Alfonsina. *Antología poética*, p. 11.

40. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 606.

41. Darío, Rubén. *Obras poéticas*, p. 602.

“Y de pronto se nos ocurre preguntarnos —dice Nalé Roxlo en su libro ya citado— qué es lo que Alfonsina esperaba que los hombres comprendieran en ella, qué es lo que confiesa en este último poema [se refiere a “Hombre pequeño” de *Irremediablemente*] no entender en los hombres”.<sup>42</sup> La pregunta de Nalé Roxlo es lógica. Yo creo que cabría contestarla sólo teniendo en cuenta el desajuste, “el dulce daño” que le causó la fijación en un mundo poético que usurpó al otro su verdad. Es raro este fenómeno psicológico en mujer tan lúcida como Alfonsina, pero todo lo que ella ha escrito nos hace pensar que fue así: “No eres tú el que me engaña, quien me engaña es mi sueño”.<sup>43</sup>

En “Palabras a Rubén Darío”, poema transcrito al comienzo, en el plural del último verso, Alfonsina asume la representación más que de su generación literaria, del grupo de sus congéneres embriagadas con tanto oro, rosa y azul, como el maestro había macerado en sus versos, que iban de boca en boca. Porque hay que recordar que Darío fue un poeta recitado, un poeta sabido de memoria, como lo fueron, por lo demás, todos los poetas auténticos y no auténticos, grandes y no grandes, por esos años. Quizá aclara su propio enigma cuando en este soneto escribe: “Amante al que se vuelve como la vez primera/ eres la boca dulce, que allá en la primavera/ nos licuara en las venas todo un bosque de rosas”.

JULIETA GÓMEZ PAZ

42. Nalé Roxlo, Conrado. *Genio y figura de Alfonsina Storni*, p. 78.

43. Storni, Alfonsina. *Obra poética*, p. 344.